



Carlos Bobillo, el 25 de mayo en la sede de EL PAÍS, en Madrid. SAMUEL SÁNCHEZ

RAQUEL PELÁEZ  
Madrid

“Mi padre fue catedrático de Políticas en la Complutense, era discípulo de Tierno Galván”, dice risueño para hacer comprender que no procede de un entorno en el que uno esperaría encontrar a alguien como él. Carlos Bobillo (Madrid, 1987) llega a la sede de EL PAÍS directamente desde Burundi. Habla muy bajito, lo que obliga al interlocutor a prestar mucha atención. Hace falta para comprender el salto de fe que llevó a este abogado y economista, con formación en escuelas de negocios internacionales y una exitosa carrera en un prestigioso bufete de abogado, a abandonarlo todo para unirse al movimiento católico Hakuna en exclusividad, lo que ellos llaman “ser pringado”.

**Pregunta.** La primera vez que fue de misiones era ateo. ¿Qué pasó?

**Respuesta.** Yo estudié en un centro de libre pensamiento, de un perfil digamos intelectual-progresista, pero empecé a ir de misiones a Burundi en los veranos, y ahí empecé a ver otro mundo.

**P.** ¿Y puede usted localizar el momento exacto en el que dijo: vale, ahora creo en Dios?

**R.** Mi padre, que estaba perfecto de salud, se muere en un viaje familiar, un 6 de enero, Día de Reyes, por la mañana, de un infarto. En ese momento de desgarramiento tan

## CONVERSACIONES A LA CONTRA

# “No vivo como una renuncia dejar de ser un superabogado”

Carlos Bobillo

Miembro de Hakuna

“Muchos jóvenes sienten en su interior una brecha muy grande con la sociedad de consumo”

grande, yo tuve una paz enorme, una sensación de: “No pasa nada, no te preocupes, ya está en el cielo, está muy bien”.

**P.** ¿Se liga mucho en Hakuna?

**R.** En Hakuna, y creo que en la Iglesia en general, se liga con mucha normalidad. Si en verano por ejemplo nos vamos 300 personas jóvenes de peregrinación a Grecia, pues es normal que algunos ligen.

**P.** Entonces, ¿qué está pasando para que se unan tantos jóvenes?

**R.** Cada vez hay una ruptura mayor con el mundo, y los jóvenes quieren vivir una vida distinta. El mundo es cada vez más materialista, más superficial, más centrado en el placer y lo inmediato. Y muchos jóvenes dicen: yo no estoy hecho para eso, sino para algo más grande. Sienten en su interior una brecha muy grande con la sociedad de consumo, de las redes sociales y con esa vida anestesiada por el hedonismo.

**P.** ¿Se ha enfadado con algún amigo?

**R.** Es verdad que tenía amigos de otros mundos con los que ya no tengo mucho en común. Hay una ruptura también con los planes que hacía antes.

**P.** Dígame uno que ya no le apetezca.

**R.** Un plan de despedida de soltero, fin de semana en Milán, salir por la noche a una discoteca, con copas, botellas, reservado, no sé qué.

**P.** Ese ritual del que habla es más bien de una persona de clase alta. ¿Usted nota que todo el mundo en Hakuna es de una clase social favorecida o hay mezcla?

**R.** Hakuna nace en un lugar concreto en un momento determinado. Igual que Jesús empezó en Galilea, año cero. Y en el caso de Hakuna es Aravaca, año 2013, Madrid. Empieza en la parroquia de San Josemaría con un grupo de jóvenes, muchos de ellos antiguos alumnos de colegios y universidades del Opus Dei o de Icade. Ahora en Hakuna pueden coincidir desde un banquero con un cocinero, uno de Cieza con uno del barrio de Salamanca.

**P.** Usan una terminología muy *marketiniana*, de escuela de negocios: *soul college*, *god stops*, *grow up*. ¿Lo siente así?

**R.** Bueno, tampoco es que haya ningún plan de *marketing* detrás. El grupo de música podría haberse llamado Coro Pastoral de la Parroquia San Josemaría, que habría sido lo típico. Pero salió Hakuna de forma muy espontánea y así se quedó.

**P.** ¿Y a qué tuvo que renunciar al hacer-se “pringado”?

**R.** Yo no lo vivo como una renuncia. Es verdad que en mi caso se puede ver lo exterior, que es dejar el trabajo de superabogado para irte a plantar café a Burundi, o dejar una casa preciosa en Pozuelo para irte vivir al Estudio a una celda de tres por tres.

**P.** ¿Qué cree que pensaría su padre de su forma vida?

**R.** Seguro que, como San Agustín, me diría algo tipo: “Ama y haz lo que quieras”.

LUZ  
SÁNCHEZ-MELLADO

## Madrid me maltrata

Soy una muerta de hambre con dengues de pija, pero, a veces, me da un brote de rencor de clase y monto el numerito a lo tonto ante lo que considero un oprobio intolerable. La otra tarde, sin ir más lejos, broté de mala manera en la Puerta de Alcalá. Sí, esa que ahí está viendo pasar el tiempo desde hace dos siglos y medio en el corazón de la capital. La codicia de ciertos hosteleros, consentida y jaleada por los municipales, ha convertido las aceras de la glorieta más populosa de Madrid en un coto de señoritos vedado al pueblo. Algo así como la Casita de Bad Bunny antes de que las críticas le hicieran abrir la mano: un sitio donde se entra por guapo, rico o famoso, pero en suelo público. Así, entre hordas de turistas haciéndose selfis, bandadas de repartidores con el lomo hecho un ocho, gente bien trotando hacia el Retiro y currantes afanándose por llegar a tiempo al tajo, taberneros con infulas explotan tres cuartas partes del espacio de todos obligando a los transeúntes a sortear sus barreritas con portero y sus veladores altos cual palos de gallinero, donde se encaraman a exhibir sus plumas los pavos y pavas reales que pasan su filtro.

Pues bien, la otra tarde, esta contradicción con patas que firma se sometió al escrutinio del encargado, que la miró como si portara el hantavirus, pidió un vino dispuesto al sablazo y tuvo que escuchar que si quería frutos secos tenía que abonar suplemento. Ahí fue cuando peté y le monté el pollo a una camarera que, probablemente, no podría permitirse la ronda. Ni estoy orgullosa ni generalizo. A 50 metros de ese escaparate de vanidad y tontería hay bares donde, a la segunda vez que entras, te llaman por tu nombre y te ponen el café a tu gusto. Madrid es más acogedora y diversa que esa panda de engreídos clasistas que, miralá, mirala, ha tomado la Puerta de Alcalá como si fuera su casita. Pero hace 40 años, cuando Suburbano compuso ese himno, triunfaba la revista *Madrid Me Mata*. Ahora, nos maltrata. Y nosotros nos dejamos.



UNA COPA DEL MUNDO SIN PRECEDENTES

Cinco semanas, 48 equipos y tres países anfitriones. Reportajes, entrevistas, análisis y una completa guía para no perder detalle, en el número especial de EL PAÍS SEMANAL.

Consíguelo gratis este domingo con EL PAÍS.



EL PAÍS SEMANAL | EL PAÍS 50